

# Un Yacimiento del Bronce en el Término de Villasbuenas (Salamanca)

JUAN DE MANUEL ALFAGEME Y LUIS BENITO DEL REY

RESUMEN: Este pequeño trabajo se refiere a un yacimiento de superficie de la Edad del Bronce que se encuentra en el término municipal de Villasbuenas, al noroeste de la provincia de Salamanca, en el que ha aparecido un conjunto de hachas y otros objetos en piedra pulimentada (mazos, escoplo, etc.), cantos de cuarcita utilizados como percutores y otros tallados, algunos de los cuales tienen una característica importante: tienen perfectamente pulida la zona de separación entre la corteza y la parte tallada, y fragmentos de cerámica, algunos de ellos decorados, preferentemente con puntos.

Por la comparación del yacimiento con otros más o menos cercanos hemos podido dar una cronología aproximativa, sobre todo en función de la cerámica, situándolo en el Bronce Inicial, con todas las reservas que se puedan poner, al ser de superficie y además no muy abundante.

SUMMARY: This short work deals with a surface site of the Bronze Age, to be found in the municipal boundaries of Villasbuenas, in the North-west of the province of Salamanca. There were discovered a set of axes and other objects made of polished stone (mallets, chisels, etc...) pieces of quartz and other stones used as cutting or carving tools, some of which with an important characteristic: the zone of separation between the rough stone and the carved part of the stone is perfectly polished, and there are fragments of ceramics - some of which are decorated usually with dots.

Comparing this site with neighbouring ones we have been able to give an approximate chronology especially by examining the ceramics: we date it as belonging to the Bronze Age with all reservations due to the fact that it is a surface site containing few objects.

En cierto modo la publicación de este pequeño trabajo supone una continuación del publicado en el anterior número de *Zephyrus*, referente a dos yacimientos del Bronce en el término municipal de Barruecopardo<sup>1</sup>, ya que existe una continuidad geográfica y cultural entre ellos.

Nuestro limitado objetivo sigue siendo el mismo, es decir, ampliar la Carta Arqueológica de Salamanca, sobre todo en esta zona de los «Arribes» que es particularmente rica en asentamientos de esta edad y que sucesivamente iremos dando a conocer.

El descubrimiento de este yacimiento por uno de nosotros (L.B.) tuvo lugar en 1968, siendo recogidos los materiales a partir de entonces hasta 1970.

El término de Villasbuenas, al igual que el de Barruecopardo, se encuentra al Noroeste de la provincia de Salamanca (Mapa Geográfico 449 del Instituto Geográfico y Catastral), en el partido judicial de Vitigudino; limita al norte con los términos municipales de Milano y Cabeza del Caballo, al este con los de Valderodrigo y Encinasola de los Comendadores, al sur con Saldeana y al oeste con Barruecopardo.

<sup>1</sup> MANUEL ALFAGEME, J.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I. y BENITO DEL REY, L.: *Dos yacimientos de la Edad del Bronce* ZEPHYRVS, XXVIII-XXIX, 1978

*en el término de Barruecopardo (Salamanca)*. *Zephyrus*, XXVI-XXVII, Salamanca, 1976.

La morfología de la zona es de formas suaves y onduladas que van descendiendo hacia el sur en principio con suavidad y después, a partir del poblado denominado Barreras, con mayor brusquedad hasta llegar al profundo barranco cavado por el río Huebra. Predominan en todo el término los terrenos situados en torno a los 700 metros de altitud; el punto más elevado lo constituye «Cabezo A. to» de 769 metros, al norte del pueblo de Villasbuenas. Las zonas más bajas están constituidas por pequeñas hondonadas recorridas por arroyos o riachuelos y que tienen una dirección norte-sur.

rras dedicadas a cultivos, y las zonas de arbolado están constituidas fundamentalmente por robles (rebollos) y matorrales, sin una densidad apreciable.

El yacimiento está situado en una pequeña elevación de 746 metros de altitud (fig. 1); alargada de norte a sur, a caballo entre los términos de Villasbuenas y Encinasola de los Comendadores y a la altura del km. 9 de la carretera de Guadramiro a Barruecopardo, fundamentalmente a la izquierda en dirección a Barruecopardo, y mismamente al lado de ella.

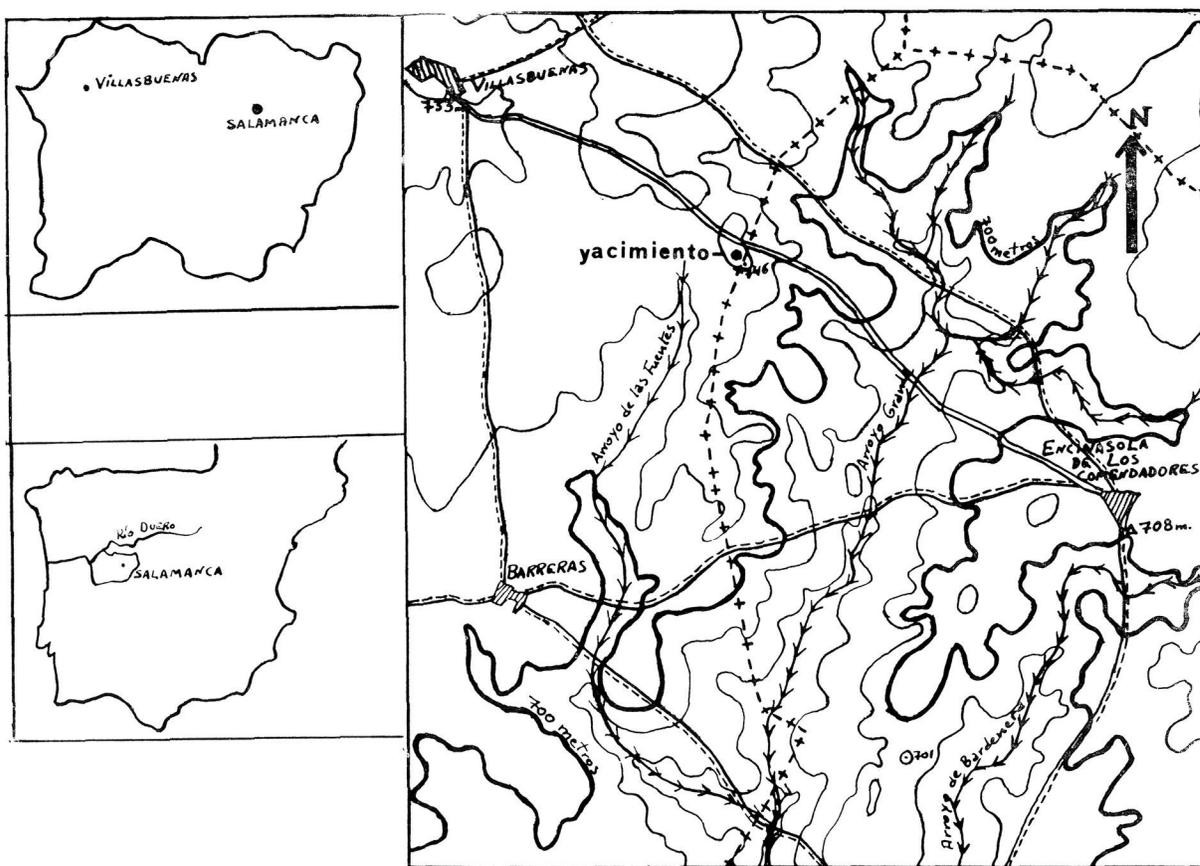


FIG. 1. Localización del yacimiento.

Predominan las rocas primarias tales como el granito, la cuarcita, la pizarra, el cuarzo, etc., y las zonas sedimentarias son por lo general poco espesas, siendo más abundantes las tierras arenosas procedentes de la descomposición del granito.

El paisaje vegetal es pobre; predominan las tie-

Desde esta situación se dominan claramente dos valles, uno al este del yacimiento recorrido por el Arroyo Grande, de recorrido norte-sur, y otro al sudoeste recorrido por el Arroyo de las Fuentes, que desemboca en el anterior. Además de estos arroyos son numerosas las fuentes cercanas al yacimien-

to, que podrían constituir una de las razones del asentamiento.

Actualmente es terreno de cultivo, aunque bastante pobre por ser arenoso, y permanece largo tiempo en barbecho; hay también algunos robles aislados.

El yacimiento está bastante localizado y bien delimitado, ocupando una extensión reducida.

Las coordenadas geográficas del yacimiento son: 41° 03'00" latitud norte y 2° 52'50" longitud oeste.

#### DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES QUE APARECEN

##### 1. *Material lítico*

Lo que mejor define el yacimiento es sin duda el conjunto de hachas pulidas, y en segundo término los cantos tallados de cuarcita. Por otra parte, no hemos encontrado otros tipos de útiles que se puedan delimitar con claridad, pues aparecen lascas de cuarzo y trozos de otros materiales como grauwaca, pero que no presentan retoques definidos; lo que sí es claro es un pequeño núcleo en un hexágono de cuarzo cristalizado.

##### a) Objetos de piedra pulida:

Los tipos de rocas empleados en la confección de objetos de piedra pulida son predominantemente metamórficos (corneana, grauwaca metamorfozada, cuarcita metamórfica, etc.) muy duros.

El estado de conservación es malo, aunque se conservan enteros o casi enteros una docena, apareciendo un número mayor de fragmentos de hachas, aproximadamente veinte. Por lo general el pulimento afecta a casi toda la superficie siendo mínimos los restos de desbastamiento, primera fase en la fabricación de un hacha; algunas tienen los bordes martilleados.

En cuanto a una posible funcionalidad según las formas y características habría que distinguir cuatro tipos:

La mayoría de las piezas pulimentadas son hachas, cuya parte funcional sería el filo, pero hay otras piezas de las que no se puede afirmar que sean hachas.

Una tiene la forma general de hacha pero el filo es romo, y se ha conseguido por pulimento.

Hay dos que tienen las características de mazos o machacadores.

Y por último, hay otra pieza que presenta las características de un escoplo.

##### Fig. 2, n.º 1:

Hacha pulida en roca metamórfica.

Parece ser que está rota en la parte del talón; el filo está mal conservado.

Dimensiones: 82 mm. de larga, 67 mm. de ancha y 22 mm. de espesa.

El pulimento afecta únicamente al bisel y muy parcialmente a la cara superior. El resto está martilleado.

Bordes convexos.

Caras rectilíneas; la inferior (derecha del dibujo) corresponde a una plaqueta.

Bisel doble y convexo simétrico.

Filo convexo simétrico.

Sección transversal elíptica.

##### Fig. 2 n.º 2:

Esta pieza se trata más bien de un escoplo. Está hecha en grauwaca metamorfozada.

Rota en la parte posterior.

Dimensiones: 37 mm. de larga, 20 mm. de ancha y 12 mm. de espesa.

El pulimento afecta a toda la superficie conservada.

Borde izquierdo convexo y derecho rectilíneo (según el dibujo).

Caras rectilíneas.

Bisel doble y ligeramente disimétrico.

Filo rectilíneo.

Sección transversal rectangular disimétrica.

##### Fig. 2, n.º 3:

Hacha pulida de corneana cordierítica.

Dimensiones: 92 mm. de larga, 64 mm. de ancha y 24 mm. de espesa.

El pulimento afecta a toda la superficie siendo más acabado en el bisel.

Talón redondeado y ligeramente disimétrico.

Borde izquierdo convexo y derecho rectilíneo (según el dibujo).

Cara superior convexa e inferior rectilínea.

Bisel doble y convexo ligeramente disimétrico.

Filo convexo simétrico.

Sección transversal elíptica.

##### Fig. 3:

Hacha pulida de corneana cordierítica.

Dimensiones: 158 mm. de larga, 83 mm. de ancha y 52 mm. de espesa.

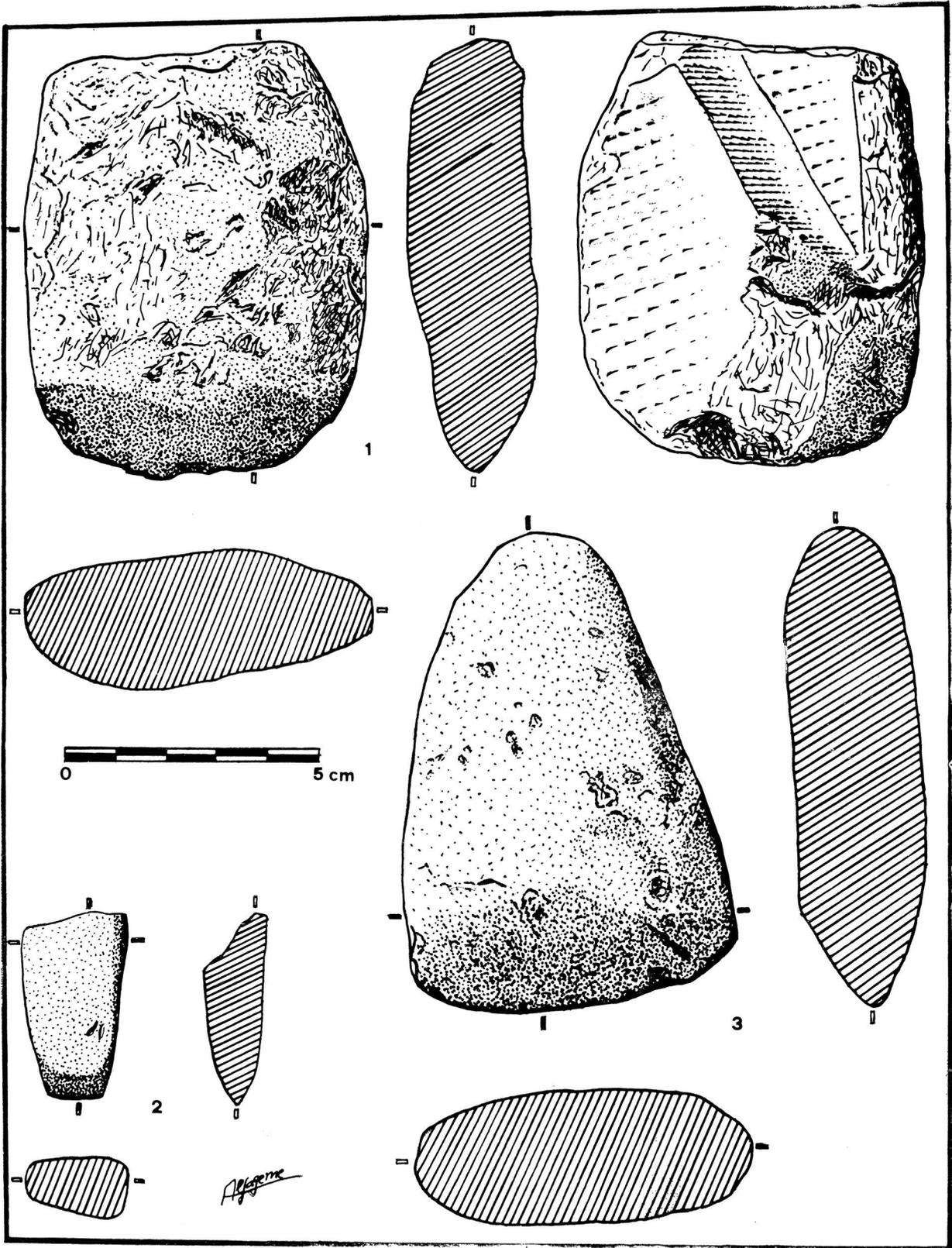


FIG. 2. Números 1 y 3: Hachas pulimentadas. Número 2: Escoplo.

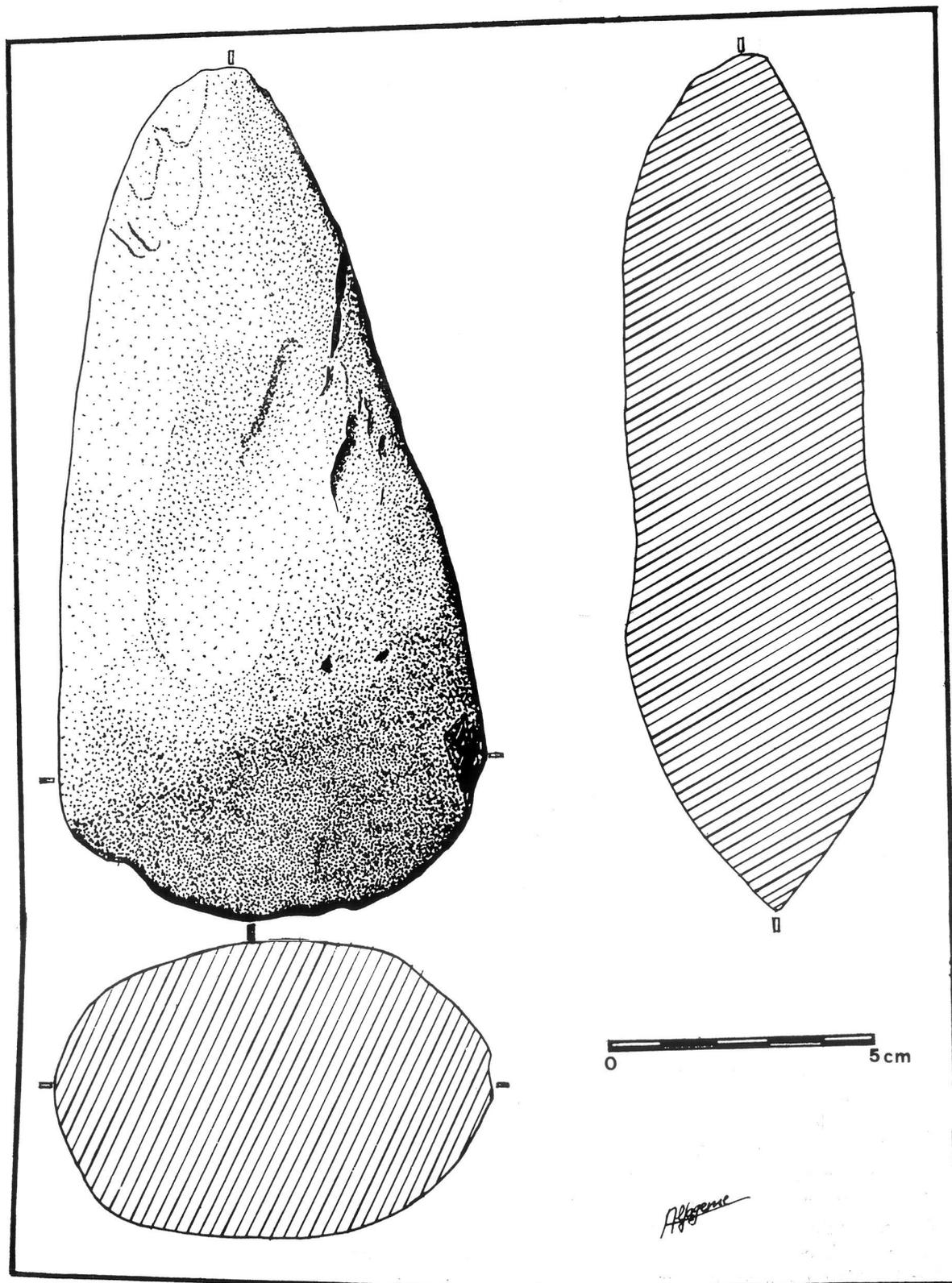


FIG. 3. Hacha pulimentada.

El pulimento afecta a toda la superficie del hacha, pero es más perfecto en la parte del bisel. El hacha conserva ligeros restos de los negativos de las lascas de desbastamiento.

Talón apuntado y esquillado.

Bordes convexos.

Caras cóncavas (clara concavidad en el centro, que coincide con la parte menos pulida).

Bisel doble y convexo simétrico.

Filo convexo simétrico.

Sección transversal elíptica.

Fig. 4 n.º 1:

Pieza pulida de grauwaca.

Rota en la parte del talón.

Dimensiones: 68 mm. de larga, 55 mm. de ancha y 27 mm. de espesa.

El pulimento afecta a toda la superficie conservada, siendo más imperfecto en los bordes.

Bordes ligeramente convexos.

Caras rectilíneas.

Presenta el filo roto por pulimento, por lo que no se puede decir que tenga bisel.

Sección transversal rectangular.

Fig. 4 n.º 2:

Hacha pulida de grauwaca metamorfozada.

No se conserva el borde izquierdo casi en su totalidad, ni una parte del derecho ni el filo.

Dimensiones: 106 mm. de larga, 30 mm. de ancha y 44 mm. de espesa.

El pulimento afecta a toda la superficie conservada.

Talón redondeado simétrico.

La parte del borde derecho conservado permite afirmar que es rectilíneo.

Caras convexas presentando una concavidad en el centro.

Bisel doble y convexo simétrico.

Sección transversal subcircular.

Fig. 4 n.º 3:

Hacha pulida de grauwaca metamorfozada.

Dimensiones: 78 mm. de larga, 61 mm. de ancha y 32 mm. de espesa.

El pulimento afecta a toda la superficie excepto al talón; está mucho mejor acabado en el bisel.

Talón rectilíneo oblicuo; se presenta esquillado.

Bordes rectilíneos convergentes.

Caras rectilíneas.

Bisel doble y convexo simétrico.

Filo convexo simétrico.

Sección transversal rectangular.

Fig. 4 n.º 4:

Hacha pulida de grauwaca metamorfozada.

Dimensiones: 59 mm. de larga, 48 mm. de ancha y 18 mm. de espesa.

El pulimento afecta a toda la superficie excepto a los bordes y parcialmente al talón.

Talón rectilíneo oblicuo.

Bordes convexos.

Cara superior rectilínea (la que se ve en dibujo) e inferior ligeramente convexa.

Bisel doble y convexo simétrico.

Filo ligeramente convexo disimétrico.

Sección transversal rectangular.

Fig. 5 n.º 1:

Hacha pulida en grauwaca metamorfozada.

Dimensiones: 82 mm. de larga, 65 mm. de ancha y 35 mm. de espesa.

El pulimento afecta a toda la superficie.

Talón redondeado simétrico.

Bordes rectilíneos convergentes.

Cara superior (izquierda del dibujo) rectilínea e inferior ligeramente convexa.

Bisel doble y convexo simétrico.

Filo convexo disimétrico.

Sección transversal rectangular.

Fig. 5 n.º 3:

Hacha pulida en grauwaca metamorfozada.

Presenta el filo roto o mellado.

Dimensiones: 118 mm. de larga, 46 mm. de ancha y 29 mm. de espesa.

El pulimento afecta a toda la superficie excepto a la cara inferior.

Talón apuntado.

Bordes convexos.

Caras convexas.

Bisel doble y convexo simétrico.

Sección transversal trapecial.

Fig. 6 n.º 1:

Pieza pulida de granito de 85 mm. de larga, 76 mm. de ancha y 46 mm. de espesa de forma ovoide y sección transversal elíptica.

Fig. 6 n.º 2:

Mazo en grauwaca metamorfozada pulido.

El pulimento, aunque no muy perfecto, afecta a casi toda la superficie, excepto a ambos extremos debido al uso.

Dimensiones: 90 mm. de largo, 47 mm. de ancho y 45 mm. de espesa.

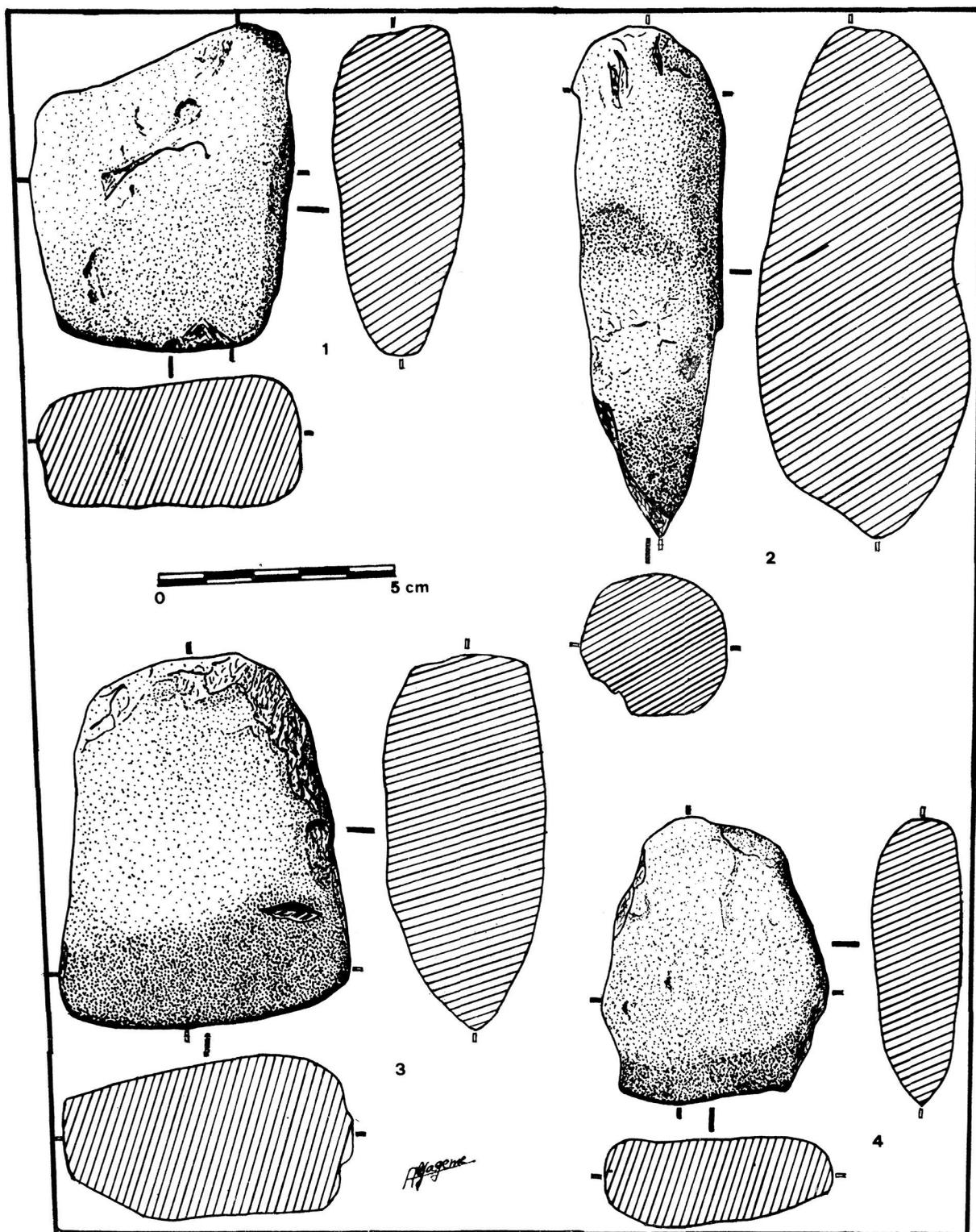


FIG. 4. Número 1: «Hacha» con filo romo por pulimento. Números 2, 3 y 4: Hachas pulimentadas.

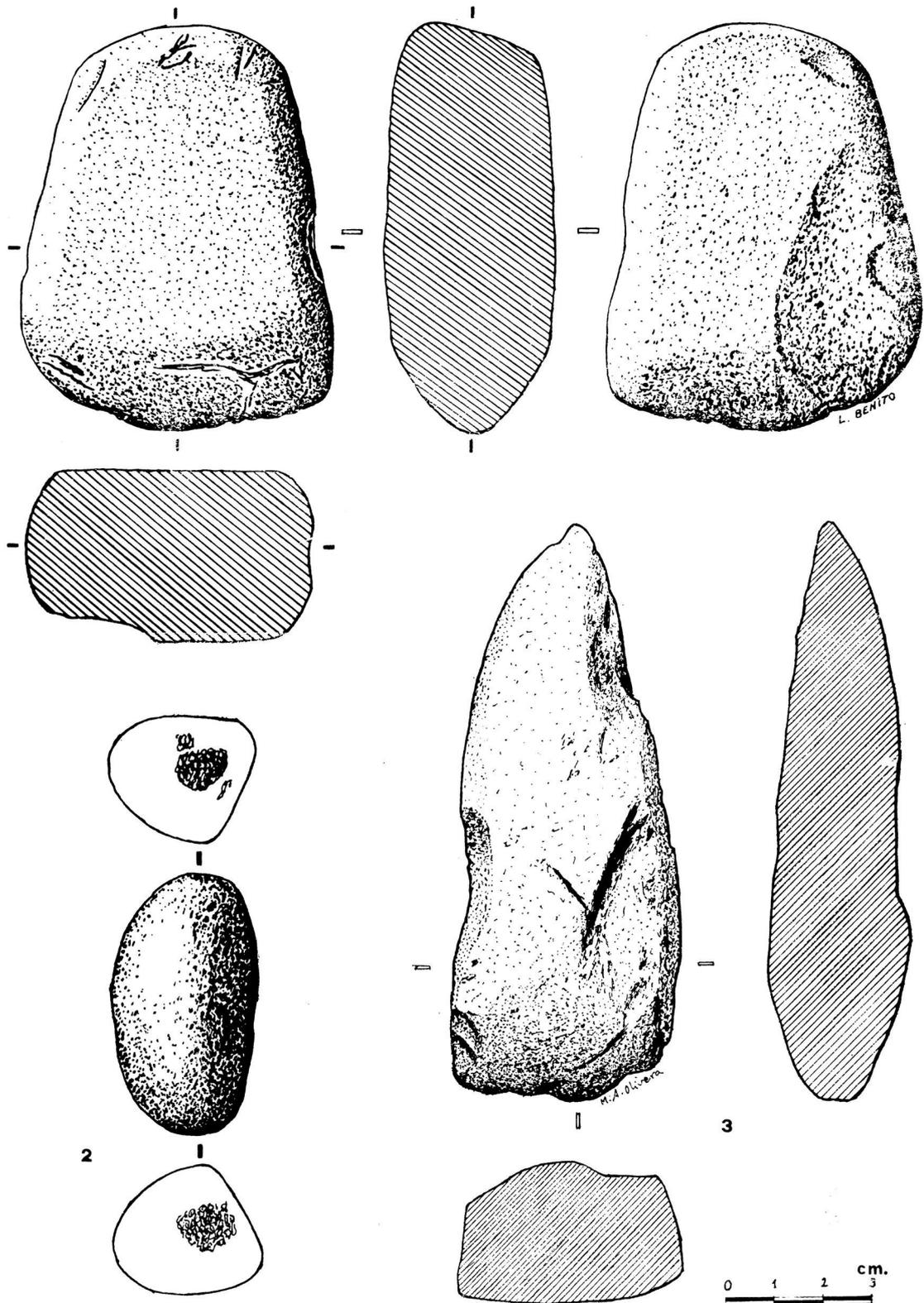


FIG. 5. Números 1 y 3: Hachas pulimentadas. Número 2: Canto rodado con trazas de uso (percutor).

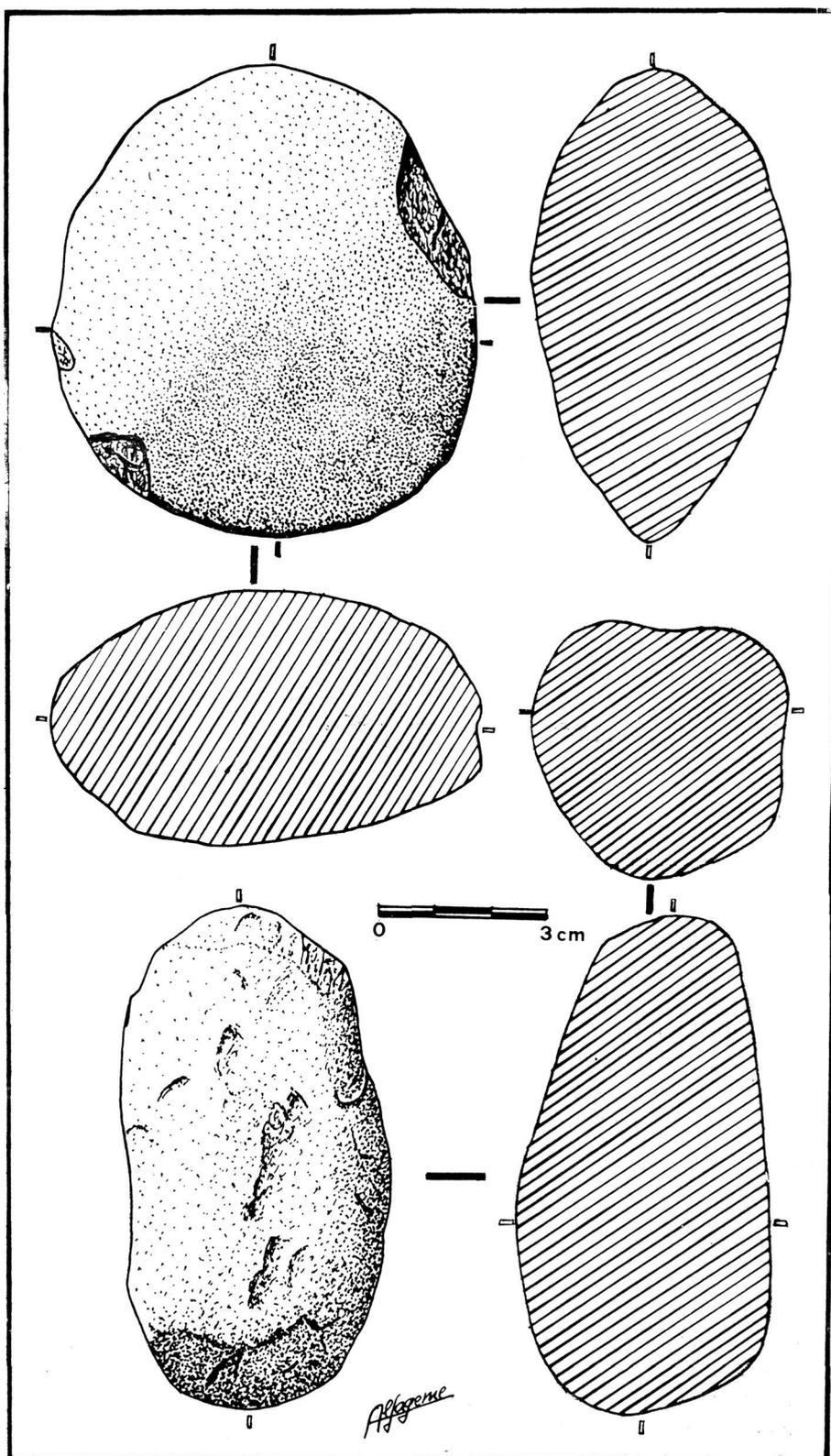


FIG. 6. Número 1: Pieza de granito pulido. Número 2: Mazo pulido.

Talón redondeado simétrico.

En esta pieza no se puede hablar de caras, bordes, bisel y filo.

Sección transversal subcircular.

b) Cantos de cuarcita:

Dentro de este apartado podemos incluir dos tipos: cantos tallados como el de la figura 7 n.º 2 en este caso monofacial, o como el de la figura 7 n.º 1 que además de estar tallado presenta pulida la zona de contacto entre la corteza y la parte tallada; y cantos rodados, aportados allí y que han sido utilizados tal como los han encontrado, sirviendo posiblemente como percutores, así el de la figura 5 n.º 2 que es un canto rodado ovalado y que presenta trazas de uso en los dos extremos; otros son aplanados y presentan las mismas trazas en todo su contorno.

## 2. Material cerámico

Los restos de cerámica recogidos son pequeños fragmentos, los mayores de cinco o seis centímetros, y que se presentan en un estado de conservación bastante deficiente, pues están muy desgastados debido a que han estado mucho tiempo en superficie y por tanto sometidos a la erosión, a la acción del arado y de las pisadas de los animales, etc.

En realidad no es muy abundante, debido quizá a que es un yacimiento pobre y de reducida extensión o a la razón anterior (sometido a una activa erosión). Únicamente hemos recogido una treintena de fragmentos, de los que ocho están decorados; no obstante, sólo hemos recogido los mayores o los que pudieran tener algún interés, por ser bordes o por alguna otra característica. De todas formas se pueden apreciar las características de la cerámica en sí, aunque sea imposible aludir a formas.

Hay una relativa uniformidad en cuanto a la factura y fabricación de la cerámica: hecha a mano y bien cocida, predominantemente a fuego oxidante, aunque no faltan los fragmentos cocidos a fuego reductor. Los colores predominantes son el marrón y el rojizo. En general la factura es tosca, la pasta es poco fina, con abundantes elementos no plásticos gruesos y finos; predomina el desgrasante granítico, y algún fragmento tiene desgrasante micáceo. La terminación es grosera; no obstante hay algún fragmento claramente engobado, aunque la apreciación de un revestimiento de una capa fina de arcilla en muchos casos es difícil.

De los ocho fragmentos de cerámica decorada dos tienen incisiones, cinco tienen decoración impresa y uno incisa e impresa; la impresa es totalmente de puntos a excepción de un fragmento que tiene trazos semicirculares uniformes que parecen impresos oblicuamente con un instrumento de extremo redondeado y plano.

Descripción de los fragmentos dibujados:

Fig. 8 n.º 1: fragmento de cerámica (borde) de color marrón de tono intermedio (ni muy claro ni muy oscuro), pasta poco fina con abundantes elementos gruesos de tipo granítico (desgrasante), terminación grosera y bien cocida con fuego oxidante; decoración impresa a base de puntos hechos con un instrumento de punta roma colocados de forma paralela y limitados en la parte superior por una línea incisa bastante profunda no paralela al borde.

Fig. 8 n.º 2: fragmento de cerámica de color marrón claro, pasta bastante fina sin apenas elementos gruesos, terminación afinada; bien cocida con fuego oxidante; decoración incisa formada por dos líneas paralelas poco profundas.

Fig. 8 n.º 3: fragmento de cerámica de color marrón muy claro, pasta relativamente fina con pocos elementos gruesos (desgrasante granítico); terminación afinada; bien cocida aunque peor que los demás fragmentos con fuego reductor; decoración incisa de una línea interrumpida poco profunda.

Fig. 8 n.º 4: fragmento de cerámica de color marrón y tonalidad intermedia de pasta poco fina, con abundantes elementos gruesos (desgrasante granítico); terminación grosera, bien cocida con fuego oxidante; decoración impresa hecha oblicuamente que ha dejado trazos alargados que forman líneas paralelas.

Fig. 8 n.º 5: fragmento de cerámica lisa (borde) de color marrón oscuro, de pasta poco fina con abundante desgrasante granítico; terminación grosera, bien cocida con fuego reductor.

Fig. 8 n.º 6: fragmento de cerámica de color marrón, de pasta fina con muy pocos elementos gruesos (desgrasante granítico); terminación afinada, bien cocida con fuego oxidante; decoración a base de trazos semicirculares impresos oblicuamente con algún instrumento de extremo redondeado y plano.

Fig. 8 n.º 7: fragmento de cerámica de color marrón y tonalidad intermedia, de pasta poco fina

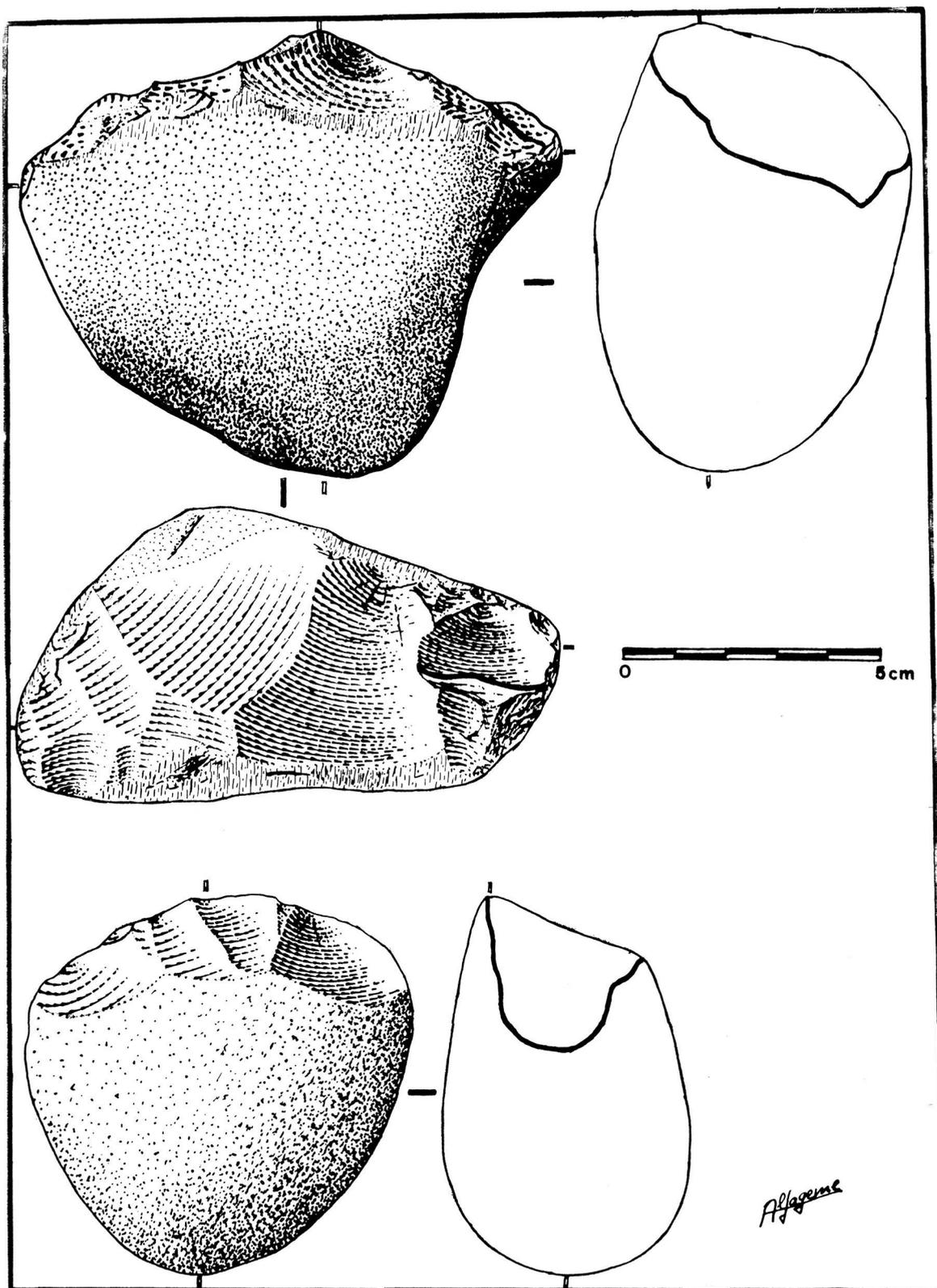


FIG. 7. Cantos tallados de cuarcita.

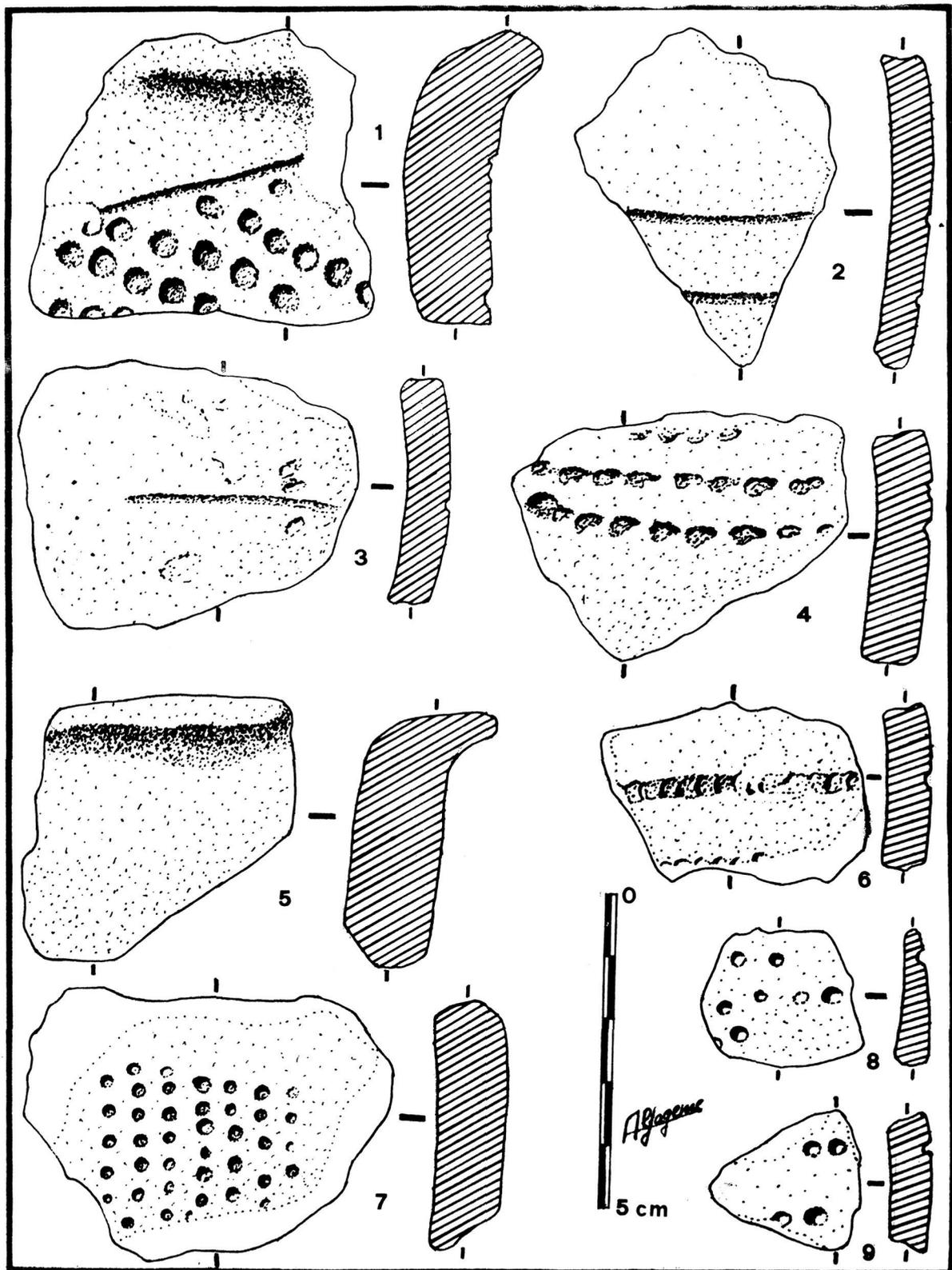


FIG. 8. Fragmentos de cerámica decorada y lisa (n.º 5).

con abundantes elementos gruesos (de hasta más de medio centímetro) (desgrasante granítico); terminación grosera, bien cocido con fuego oxidante; decoración impresa formada por pequeños puntos hechos con un instrumento de punta roma dispuestos en líneas paralelas.

Fig. 8 n.º 8: pequeño fragmento de color marrón claro, pasta poco fina con elementos muy gruesos graníticos; terminación grosera, bien cocida con fuego oxidante; decoración impresa de puntos colocados sin orden.

Fig. 8 n.º 9: pequeño fragmento de color marrón claro, pasta poco fina y desgrasante granítico; terminación grosera; bien cocida con fuego oxidante; decoración impresa formada por puntos colocados en líneas paralelas.

### 3. Otros objetos

La pobreza del yacimiento también se manifiesta en este apartado, pues únicamente podemos referirnos al hallazgo de varios trozos de ocre pulidos por el uso, y algún fragmento de molendera en granito, además de una gran piedra de granito, de forma de paralelepípedo, con dos grandes oquedades finamente pulidas en las dos caras mayores opuestas, las cuales terminaron perforando la piedra que sirvió de molino.

## CONCLUSIONES

A pesar de ser piezas de un yacimiento de superficie, por ello carentes de estratigrafía, y con los problemas consiguientes en cuanto a la conservación de los materiales, especialmente de la cerámica, mucho más desmenuzable que el material lítico, y unido a todo ello la pobreza en sí del yacimiento, vamos a tratar de encuadrarlo en una etapa cultural.

Esto nos va a resultar relativamente fácil, al poderlo comparar con dos yacimientos cercanos, dados a conocer en el último número de *Zephyrus* <sup>2</sup>, el de «Mata Leonardo» y el de «Valdeovejero», con los que presenta muchas analogías. Asimismo, la decoración de la cerámica permite la comparación con otros muchos yacimientos.

En primer lugar, nos encontramos con una situación semejante: sobre un pequeño altozano desde el que se domina una superficie no muy grande del terreno; la materia en que están hechos los útiles líticos es semejante (corneana, cuarcita, grauwaca metamorfozada, cuarzo, cristal de roca, etc.); la aparición de cantos tallados de cuarcita que tienen perfectamente pulida la separación entre la corteza del canto y la parte tallada, tanto en «Mata Leonardo» como en «Valdeovejero»; por último, la cerámica es de factura semejante, así como su coloración, desgrasante, decoración, etc.

En un contexto más amplio el yacimiento puede relacionarse con dos focos, de los que se encuentra relativamente cerca: el foco portugués y el foco dolménico salmantino.

La variedad de temas decorativos en la cerámica es mínimo, siendo el más abundante el punteado realizado con algún instrumento de punta roma. Esta decoración aparece también en el yacimiento de «Mata Leonardo», en Aldeagordillo (Ávila) <sup>3</sup>, en Muñogalindo (Ávila) <sup>4</sup>, en el Castro de Vilanova de San Pedro (Portugal) <sup>5</sup>, etc. Los trazos alargados como los que aparecen en la figura 8 n.º 4 son también relativamente frecuentes en yacimientos del Bronce, sobre todo en la zona de Portugal (Anta do Oliveira, Anta Grande da Orden, Outeiro da Assenta, Eira Pedrinha, etc.) <sup>6</sup>. Por último, temas decorativos semejantes al de la figura 8 n.º 6 aparecen en algunos yacimientos de Portugal: Outeiro de Assenta <sup>7</sup>, Eira Pedrinha <sup>8</sup>, etc., así como en El Guadalperal <sup>9</sup>.

<sup>2</sup> MANUEL ALFAGEME, J.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I. y BENITO DEL REY, L.: *op. cit.*, pp. 299-320.

<sup>3</sup> EIROA, J. J.: *Noticia de un yacimiento de la E. del Bronce en Aldeagordillo (Ávila)*. XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, págs. 233-240.

<sup>4</sup> LÓPEZ PLAZA, M.<sup>a</sup> S.: *Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)*. *Zephyrus*, Salamanca, 1975, pág. 127.

<sup>5</sup> JALHAY, E. y DO PAÇO, A.: *El Castro de Vilanova de San Pedro*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, t. XX, Madrid, 1944, pág. 56.

<sup>6</sup> LEISNER, V. y SCHUBART, H.: *Madriider Mitteilungen*, t. 7, 1966, págs. 50-53.

<sup>7</sup> ALVES PEREIRA, F. y CHAVES, L.: *Estação Arqueológica do Outeiro da Assenta (Obidos)*, O. Arch. Port. XIX, 1914, citado por Leisner, V. y Schubart, H. en *Madriider Mitteilungen*, t. 7, Madrid, 1966, pág. 53.

<sup>8</sup> MENDES CORREA, A. e TELXEIRA, C.: *A Jabida prehistórica de Eira Pedrinha (Condeixa)*, Serviços Geológicos de Portugal, Lisboa, 1949, citado por Leisner, V. y Schubart, H. *op. cit.*, pág. 53.

<sup>9</sup> LEISNER, V. y SCHUBART, H.: *Madriider Mitteilungen*, t. 7, Madrid, 1966, pág. 53.

Los núcleos de cristal de roca son abundantes en el yacimiento de «Mata Leonardo», y aparecen también en algunos yacimientos de Portugal (Castro de Vilanova de San Pedro <sup>10</sup>, Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz <sup>11</sup>) y en dólmenes de Salamanca <sup>12</sup>.

Los trozos de ocre aparecen igualmente en «Mata Leonardo» <sup>13</sup> y en yacimientos portugueses (Vi-

lanova de San Pedro <sup>14</sup> y Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz <sup>15</sup>.

Así pues, repetimos que podemos encuadrarlo en una etapa semejante a los yacimientos de «Mata Leonardo» y «Valdeovejero» por todas las razones expuestas anteriormente, es decir, dentro de un Bronce Inicial, con la pobreza característica de los yacimientos de esta zona.

<sup>10</sup> JALHAY, E. y DO PAÇO, A.: *op. cit.*, pág. 26.

<sup>11</sup> LEISNER, G. y V.: *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz*, Instituto para a alta cultura, Lisboa, 1951, pág. 66.

<sup>12</sup> MALUQUER, J.: *Carta Arqueológica de Salamanca*,

Diputación Provincial, Salamanca, 1956, pág. 20.

<sup>13</sup> MANUEL ALFAGEME, J.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I. y BENITO DEL REY, L.: *op. cit.*, pág. 314.

<sup>14</sup> JALHAY, E. y DO PAÇO, A.: *op. cit.*, pág. 41.

<sup>15</sup> LEISNER, G. y V.: *op. cit.*, pág. 164.